

LA TEORIA CRITICA: CUESTIONAMIENTO Y DEFENSA DEL ILUMINISMO.

*Julio Antonio Corigliano**

Intentaremos aquí poner de manifiesto aquellos rasgos que nos permitan circunscribir la labor teórica realizada por la Escuela de Frankfurt dentro del proyecto cultural emprendido por la Ilustración; con mayor precisión aún, diremos que la Teoría Crítica es el esfuerzo por poner a salvo el Iluminismo del **proceso de autodestrucción** que las fuerzas por él desatadas están llevando a cabo; es el intento de reformular un iluminismo liberado de aquellos aspectos que lo constituyen en un *ciego instrumento del dominio*, aún cuando su origen histórico y su ideario filosófico fuera el deseo de poner límites al poder arbitrario y fundar un uso legítimo del poder. Pero, antes de continuar, se hace necesario aclarar ¿qué es el Iluminismo? Y responderemos desde la conceptualización que Horkheimer y Adorno han realizado.

En principio, nos dicen nuestros autores, debemos distinguir entre lo que el Iluminismo piensa de sí mismo y luego poner en claro aquello que después de su despliegue histórico ha llegado a ser el iluminismo, pues no cabe olvidar que el iluminismo en tanto fuerza histórica ha impulsado y en gran medida definido a la Edad Moderna, y que por lo tanto, estamos hoy - casi al final de ese proceso- mucho más capacitados para comprender qué fue y es el iluminismo. De acuerdo con ello empecemos por la mirada que, según Frankfurt, la Ilustración nos ha proporcionado de sí.

* Universidad Nacional de La Matanza. Sociedad Filosófica Bs. As.

1. La autoconciencia del Iluminismo.

"El programa del iluminismo consistía en liberar al mundo de la magia(...) ha perseguido siempre el objetivo de quitar el miedo a los hombres y convertirlos en amos"¹ La magia y el mito son, para el iluminismo, el resultado de la mera imaginación humana, de la "imaginación desbocada", de la fantasía que el hombre no ha podido aún someter a la tutela de la inteligencia. La magia y el mito son las precarias respuestas que ha elaborado una etapa ya superada de la historia para tratar de dominar y contener el miedo a las fuerzas naturales desconocidas y amenazantes. Pero la magia y el mito terminan esclavizando al hombre, pues lo sumen en una dependencia infantil a fantásticos poderes "ocultos", "oscuros". Dioses, espíritus, fuerzas, es decir, poderes esencialmente caprichosos y arbitrarios que, como se cree, tendrían la facultad de dominar al hombre con sus incomprensibles e inapelables designios, con sus misteriosos juicios, con sus intervenciones, en suma con su poder. Fuerzas intimidatorias, que de seguir dominando la imaginación de los hombres, son capaces de sujetar a la humanidad en el primitivo estadio de la indefensión, el desasosiego y el atraso.

El iluminismo se piensa a sí mismo como la lucha contra el miedo y nos dice: **el mito es ignorancia**. Esos poderes ocultos dejarán de ser tales gracias al esfuerzo liberador del conocimiento, de la inteligencia, de la ciencia. El hombre ilustrado es el hombre libre, autónomo, es decir, capaz de gobernarse según los principios validados por su propio juicio, su propia razón, y no por el temor o el respeto a aquellas fuerzas misteriosas y a los poderes sociales que las representan. El hombre ilustrado es racional, ha dejado atrás sus antiguos temores y se levanta como el lúcido señor de la naturaleza y legislador de la sociedad. *El saber, el conocimiento, la ciencia son la luz del dominio.*

2. La crítica al Iluminismo.

a. Ciencia y magia: Ahora bien, para Horkheimer y Adorno *esta autoconciencia del iluminismo es falsa*, encubre la verdadera realidad. Para ellos, el mito no es el antagonista del saber, sino por el contrario, **el mito es ya iluminismo, es ya conocimiento.**² Es más, el mito no es una etapa precientífica que se pierde en los orígenes primitivos del hombre y que ha

¹ M. Horkheimer y T. Adorno, *Dialéctica del iluminismo*, Bs.As. Sudamericana. 1987, pág.15.

² *Op.cit.* pág.20.

quedado atrás para siempre cuando la cultura ha alcanzado su madurez junto al camino del verdadero saber, sino que el mito sólo es una etapa en el despliegue del largo proceso del conocimiento que se inicia con la magia y culmina con la ciencia moderna; proceso atravesado todo él por una *continuidad* que la conciencia iluminista no está dispuesta a admitir. De este modo no sólo el mito no queda fuera del mismo despliegue del conocimiento, sino que el iluminismo es sinónimo de dicho despliegue, no se limita a ser su última etapa, el punto de llegada, sino que *se extiende hasta los orígenes de la cultura*. Se comprende, entonces, como iluminismo el acto mismo de toda conciencia y todo saber, aún los mágicos y míticos. La magia, el mito y la ciencia son los más significativos estadios de una misma historia cultural iluminista.

b. Saber y abstracción: Una marcha que se define como un *proceso de abstracción* encaminado a subsumir, a incluir, reducir, toda particularidad, toda cualidad, toda variedad, en la **unidad pura del concepto más formalizado y universal**³. Así, la empresa cultural se halla encaminada a la homogeneización, la nivelación progresiva de todas las características propias de lo vivo y lo diverso. El iluminismo ha emprendido un totalitario proceso de nivelación teórica y dominio técnico: se ha declarado el enemigo más conspicuo de toda **diferencia** y de toda **posibilidad**. Lo **otro, lo diferente**, es decir, todo aquello que no es reductible al patrón de la racionalidad iluminista - el mundo de la vida: las costumbres, las creencias, las normas, el arte, la religión, las instituciones, las tradiciones, etc. - ha sido dominado luego de un largo proceso de domesticación cultural y puesto bajo la tutela de **lo mismo, lo propio**, de la razón eficiente y calculadora. El mundo de la vida puede subsistir si transmuta su potencial específico al código de la utilidad y el beneficio, código instituido y supervisado por la **razón instrumental**. Toda práctica o institución subsistirá en la medida de su éxito, y este éxito se corresponde con la capacidad que se tenga de responder a la pregunta **¿para qué sirve?** Aquello que responda deficitariamente está condenado a desaparecer. Por otra parte, el encargado de juzgar la corrección de la respuesta son o el mercado o el estado: rinde beneficios económicos o es útil a los objetivos de la planificación estatal. En ambos casos el **sirve para** constituye el patrón inapelable que manejan o maneja tanto a las grandes corporaciones económicas como a los organismos burocráticos. Ninguna práctica cultural que pretendiera experiencias ajenas a la utilidad, experiencias tales como el asombro, el arrobamiento, la contemplación estética o religiosa, la comunica-

³ Op.cit. pág.28.

Op.cit. págs.21 y 22.

J. Habermas. *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid, Taurus. 1987. Págs.483-484.

ción existencial, etc. tienen carta de ciudadanía en la república del cálculo de beneficios. Y así como la diferencia ha sido subsumida, del mismo modo lo ha sido la **posibilidad**, el futuro en tanto indeterminación, objeto de sorpresa, temor y expectativa. El futuro ha sido sujetado al rigor de la previsión racional - es decir, la cara iluminista del destino cíclico de las antiguas mitologías de la naturaleza- el futuro no es sino reiteración, el futuro es lo de siempre.

c. **Sujeto y objeto abstractos:** La riquísima experiencia del hombre ha sido reducida a la cerrada unidad del "yo abstracto" como *sujeto*, como dueño, y de la "naturaleza vacía" como *objeto*, como posesión.⁴ Unidad de sujeto y objeto inescindible. Ya no es el hombre concreto en su aquí y ahora, con sus pasiones, sus preferencias, sus arbitrariedades, sino un **sujeto** que se ha despojado de su particularidad en beneficio de su racionalidad instrumental, se ha universalizado como función de un engranaje socio-cultural altamente exigente y competitivo; y allí no es más que un número, un rol, que cualquier sujeto racional podría desempeñar del mismo modo. La universalidad es la garantía de la absoluta prescindencia del individuo, del hombre al servicio del todo-social. Paradójicamente este sujeto es el sujeto del dominio, del poder. En correspondencia con él se halla el **objeto**, que no es sino objeto de su posesión, de su dominio, la naturaleza, de la que del mismo modo se han abstraído sus características particulares, todo aquello que pudiera ser motivo de una experiencia emotiva, artística, religiosa, para transformarla en una variable manipulable. La naturaleza ha sido vaciada de secretos. Ya no hay razones para una actitud de respeto y arrobamiento frente a ella. La naturaleza ha sido sojuzgada y puesta al servicio del sujeto-dominador. ¿Pero cuál es el precio? La naturaleza de la que se trata es un objeto formalizado en las claves de la física, la química o en las cotizaciones del mercado.

d. **Universalidad del dominio:** Cuanto más abstracto ha resultado el conocimiento, cuanto más general, mayor ha sido el ámbito del dominio, de la instrumentalización, hasta haber llegado hoy a una "técnica de alcance universal". Por ella todo es instrumento para el dominio, y el dominio mismo no tiene otra meta que el dominio mismo, ya que se encuentra extendido como la argamasa que sustenta y constituye la totalidad. Todo ha llegado a ser un medio, un instrumento de poder, todo sirve para, por lo tanto, no hay nada posible fuera de estos medios; *en el universo de la absoluta disponibilidad no hay finalidad alguna a la que pudiera ser*

⁴ M. Horkheimer. *Crítica de la razón instrumental*. Bs.As. Sur. 1973.pág.107.
J.Habermas, *Op.cit.* Pág.483.

consagrada toda esa gigantesca manipulación. De modo que el dominio no posee ya otra meta que su mera reproducción, los instrumentos del dominio sólo perpetúan el dominio.

e. Dominio y sinsentido: La meta última de todo este despliegue acaba sencillamente en principios vulgares y estultos: la vida no tiene otro sentido que su propia conservación; la vida *sirve* a la vida que, a su vez, *sirve* a la vida, y esto en infinita circularidad. La finalidad última es esta perpetua regresión sobre la autoconservación, autoconservación que se define infatigablemente como lucha por la vida, o sea autoconservación. No hay un punto final en el disponer, en el manipular, en el administrar. El "sinsentido", pues, es el punto al que hemos arribado.⁵ El precio del dominio ha sido el alejamiento de lo concreto, de lo inmediato, de lo singular, por tanto, ha sido la objetivación de toda la naturaleza, el alejamiento, la escisión del hombre con respecto a todos los seres y las cosas, a los demás hombres y a sí mismo.⁶

f. Historia y circularidad: El iluminismo lucha contra el mito y su concepción del destino como una circularidad natural, una repetición cíclica de la vida; circularidad que terminaría esclavizando al hombre con los ferreos eslabones de la reiteración del ritual, que continúa sin hiato con la repetición de los ciclos naturales. En lugar del **retorno**, el iluminismo coloca el **progreso**, la historia como una línea ascendente de dominio y libertad. Pero el iluminismo acabará también eliminando toda historia, todo futuro, para subsumir la vida bajo el imperio de una nueva máscara del destino: la abstracción de las leyes y su regularidad. Tales leyes son al fin, la cancelación definitiva de todo proyecto, de toda trascendencia, la consagración última del dominio de lo real, de lo dado, de lo consagrado socialmente, de lo vigente.⁷ De este modo, la naturaleza, como ese poder temido del que se intentaba escapar en tanto clausura, acaba entronizándose no ya como naturaleza sino como cultura, un poder que también clausura; como el fruto refinado de la historia de la civilización.⁸

g. Autodestrucción del iluminismo: La cultura moderna, iluminista, sólo aprobará con su beneplácito - libre por tanto de incurrir en el pecado de metafísica, mito o poesía- a la más crasa adaptación y acomodación a

⁵ M. Horkheimer. *Crítica...* Pág.104.

⁶ Horkheimer y Adorno. *Dialéctica...* Pág.22 y 43.

⁷ *Idem.* Págs.42,26,25.

⁸ *Idem.* Pág.46.

la realidad⁹; acabará en un pragmatismo ramplón. El final iluminista del iluminismo es su propia anulación, la cancelación definitiva de su propio ejercicio¹⁰, de su ideario; la imposibilidad de la autonomía, de la madurez, del juicio crítico, del progreso, etc.; la impugnación, entonces, de la razón misma.¹¹ Por esto, no es inapropiado afirmar que si el mito es ya iluminismo, como hemos dicho, el iluminismo acabará sin más siendo un mito, pero ahora en el sentido de una mera fábula, es decir, en el mismo sentido pobre con que el iluminismo interpreta al mito. Los ideales modernos acabarán como pura y simple ilusión de una historia ya dejada atrás.

3. La filosofía como crítica

Haber efectuado esta profunda denuncia sobre la civilización contemporánea y sobre su historia no es un mero aspecto particular de la filosofía de Frankfurt, sino que constituye la misma médula de todo su filosofar. La lucidez filosófica ha de ser entendida como vigilia, como memoria, como atento y, por momentos, exasperado recuento de las víctimas que ha cobrado el poder. La lucidez es dolor: "Ser consciente de los incontables y terribles dolores, físicos y anímicos, y sobre todo de los martirios físicos que en todo instante se sufren en cárceles, hospitales, mataderos, detrás de los muros y donde no los hay, en toda la tierra, vivir en vista de todo ello significa vivir con los ojos abiertos."¹²

a. Carácter insuperable de la negatividad: Quedaríamos decepcionados sin nos acercáramos hasta esta filosofía en busca de una alternativa positiva para oponer al horror y a la injusticia. "Puedo decir lo que es falso - dice Horkheimer - pero no puedo decir lo que es bueno"¹³ Más aún, si la crítica quisiera ponerse al servicio de alguna realidad positiva, de alguna institución, partido político, movimiento, etc. inmediatamente

⁹ Horkheimer *Crítica*...Págs.106-105.

¹⁰ Horkheimer y Adorno, *Dialéctica*...Op.cit.Pág.24.

¹¹ *Idem*.Pág.29.

¹² M.Horkheimer, *Apuntes:1950-1969*,Caracas, Monte Avila, 1976. Pág.228.

¹³ M.Horkheimer, *Sociedad en transición: estudios de filosofía social*, Barcelona, Planeta, 1986, Págs.58;208.

Idem: *Apuntes*...Op.cit.Pág.254.

T.Adorno. *Justificación de la filosofía*. Madrid, Taurus, Págs. 16-17.

se colocaría en favor de la injusticia.¹⁴ Si queremos mantener alerta nuestra conciencia no nos es posible comprometernos teóricamente en favor de ningún programa que pudiera acreditarse en cierta visión de la historia y la sociedad. De hacerlo, se acabaría consintiendo, ocultando, justificando y hasta propiciando inevitablemente la injusticia.

b. Lo bueno como libertad: "En la historia, sólo es irrevocable lo malo(...)Lo demás, se halla siempre en peligro"¹⁵ Es decir, se acabaron las certezas y bienaventuranzas históricas, el futuro mejor no es fruto de ninguna predicción científica; es más, la historia dejada a su propio curso, vivida desde la pasividad, conduce inevitablemente al horror. El bien hay que producirlo a través de la decisión y la acción libre, sin ninguna garantía objetiva que lo sostenga y propicie. Lo bueno siempre se halla en peligro porque no es nunca el resultado necesario de una realidad que nos conduce y favorece, por el contrario, es fruto del esfuerzo, la creatividad, el riesgo de la libertad. No hay positividad, sino crítica, un único compromiso: con la "conciencia intimidada" por ese "peligro". Lo positivo entraña siempre una "absolutización del más acá" (el imperio de lo real, de lo dado, de lo vigente) que conduce irremediamente a la desaparición de la cultura.¹⁶

c. La crítica permanente: La crítica debe impedir que el movimiento del pensamiento se detenga y se cristalice¹⁷, ya sea en los "hechos", en los "valores"¹⁸, o en alguna otra instancia de la realidad que pudiera ser sacralizada, consagrando así lo meramente existente. La misión más cara a la filosofía es la insobornable resistencia a la avasalladora prepotencia con que el "ser" se erige siempre sobre lo "posible" y la "alteridad"; lo nuevo, lo distinto, lo inesperado¹⁹. "A la verdad crítica pertenece el pensamiento amante, el anhelo de lo que es diferente(...)"²⁰ La filosofía debe constituirse en una permanente labor de hostigamiento e insubordinación teórica, en la cual, la voz de lo que ha sido reprimido, olvidado o silenciado por la rueda del poder, pueda hallar un eco. "La filosofía es un esfuerzo

¹⁴ Horkheimer y Adorno. *Dialéctica...*Op.cit.Pág.8.

¹⁵ Horkheimer. *Sociedad en transición...*Op.Cit.Pág.105.
Idem. *Apuntes...*Op.cit.Pág.99.

¹⁶ Horkheimer. *Apuntes...*Op.cit.Pág.193.

¹⁷ Horkheimer. *Sociedad...*Op.cit.Pág.276.

¹⁸ Horkheimer. *Crítica de la razón...*Op.cit.Pág.92,93.

¹⁹ Adorno. *Justificación...*Op.cit.Pág.10.

²⁰ Horkheimer. *Apuntes...*Op.cit.Pág.218.

incesante de fidelidad a lo ausente, como valerosa resistencia a una positividad que tiende a aglutinarla".²¹

4. El proceder crítico

a. **Crítica a la totalidad:** Llegados a este punto cabría preguntarse si la filosofía crítica posee un método específico, una manera propia de ejercer su actividad. En principio vemos que la filosofía es "el intento, por medio de la *crítica inmanente*, de llevar los puntos de vista más allá de sí misma y de la arbitrariedad del pensamiento de puntos de vista"²². Es decir, el intento de desenmascarar las ideologías, que son tales por su *pretensión de explicarlo todo, por su positividad*. Se trata entonces de forzar el pensamiento particular que sin embargo se postula como universal, el pensamiento arbitrario que se disimula como justo. La filosofía es la crítica de la "ciencia arbitraria que tiene lo limitado que le es dado por ilimitado(...)"²³. Crítica que cuestiona la ciencia que se contenta y se piensa a sí misma como la mera descripción y explicación de lo dado, de lo vigente. Es a su vez, crítica inmanente, es decir, que no renuncia al pensamiento, sino que produce en él una inflexión reflexiva que la transforma en autocrítica. La virtud de la razón poniéndose a sí misma en cuestión.

b. **El método:** Como práctica de esta inmanencia crítica mencionaremos dos constantes que se destacan como cierta tipología del proceder cuestionador: a. La negatividad crítica procede comparando la ideología con la realidad, es decir, con lo dado. Revelando el carácter encubridor de la ideología. Se supone entonces que ninguna teoría logra el perfecto ajuste con los hechos, ni aún suponiendo que los hechos están constituidos desde la teoría misma, *siempre hay un plus en el mundo de la vida, en la realidad concreta, en los hechos, que escapa y cuestiona toda teoría*. Se pone de manifiesto que toda instancia que el pensamiento positivo afirme como última, absoluta, adquiere, por eso mismo "la capacidad demoníaca de cambiar de identidad" y de trocarse en su contraria. Para poner un ejemplo entre los tantos posibles, pensemos en las utopías que movilizaron grandes transformaciones históricas, las maravillosas promesas que han pretendido realizarse, deben juzgarse por lo que han producido, por los hechos, que generalmente son lo contrario de aquello que prometían. Toda positividad entraña encubrimiento, y es, por tanto, ideología. b. El

²¹ T. Perlini. *La escuela de Frankfurt*. Caracas. Monte Avila. 1976. Pág. 42.

²² Adorno. *Justificación...* Op. cit. Pág. 21.

²³ Idem. Pág. 21.

segundo proceder crítico se dirige a lo dado, a la realidad vigente, que será cuestionado y denunciado, que será relativizado en su pretensión de única realidad posible. Para ello se recurrirá a las "ideas culturales fundamentales que llevan en sí un contenido de verdad"²⁴. De este modo, así como antes dimos por sentado que los hechos poseían una capacidad crítica en cuanto ninguna teoría podía subsumirlos acabadamente, ahora se busca cuestionar los hechos en cuanto pueden ser juzgados por tradiciones de pensamiento propias de la cultura. Esto supone por un lado que la realidad no es el resultado de un único paradigma teórico sino de discursos diferentes y hasta en pugna; siendo así, se trata, en consecuencia de decidirse por aquel discurso con un potencial crítico capaz de poner en cuestión la supuesta universalidad y necesidad de lo dado; y por otra parte, que las ideas culturales, aquella mismas que consideramos directrices, guardan siempre un potencial crítico disponible. Tenemos entonces, una doble negación o crítica: "de las pretensiones absolutas de la *ideología* dominante y de las pretensiones insolentes de la *realidad*"²⁵.

c. Filosofía y memoria moral: Para cumplir con esta doble tarea la filosofía iniciará el rescate de los valores e ideas del pasado, para mostrar, por un lado, cómo fueron instrumentalizados, cómo en realidad fueron puestos al servicio de la opresión y la injusticia que ellos pretendían denunciar, siendo entonces encubridores de la misma; y por otro lado, para destacar el potencial superador, liberador, que tales ideas y valores conllevan, y que les permiten en último término erigirse como jueces de su época y de épocas sucesivas. "Al cumplir esta función la filosofía sería la *memoria y la conciencia moral* de la humanidad y contribuiría así a impedir que la marcha de la humanidad se asemeje a la ronda desprovista de sentido de los habitantes de hospicios durante su hora de recreo"²⁶. En la realidad hay un potencial crítico capaz de cuestionar la ideología vigente, así como en las ideas hay también un potencial crítico con capacidad para cuestionar la realidad vigente. Los hechos desbordan cualquier marco teórico que pretenda explicarlos del mismo modo que las ideas desbordan cualquier cristalización positiva que pretendiera ejemplificarlas. Por eso, **lo real es siempre más que mera opresión, así como el pensamiento es siempre más que mero ocultamiento.**

²⁴ H. Marcuse, K. Popper, M. Horkheimer, *A la búsqueda del sentido*. Salamanca. 1976. Pág. 68.

²⁵ M. Horkheimer. *Crítica...* Op. cit. Págs. 189-190; 186.

²⁶ M. Horkheimer. *Idem*. Págs. 193-194.

d. **Filosofía y rescate:** "En todas las épocas el bien mostró las huellas de la represión de la cual surgía"²⁷. Se trata pues de que "se puede conservar algo de aquello que se pierde", sea de las ideas como de la realidad, y ello al ponerse de relieve críticamente la peligrosidad de los procesos históricos con esos mismos valores que podrían desaparecer; valores que forzarían a los puntos de vista a ir más allá de sí mismos, pero no hacia alguna conciliación dialéctica como conclusión de una filosofía de la historia, hacia una supuesta totalidad positiva futura, sino en favor de la posibilidad que el humanismo sólo puede esperar de un **horizonte abierto** en el que la falibilidad, finitud y libertad sean las garantías absolutamente confiables de una humanidad que no ha desertado de sí misma. En favor, entonces, de una sociedad más pluralista y menos opresiva en todas sus manifestaciones.

5. La rememoración

a. **Impulsos miméticos y cultura:** Este rescate crítico de los valores del pasado no es un mera metodología cuya justificación última pudiera hallarse en su impecable operatividad teórica o en su eficacia práctica, sino que debe enmarcarse en un verdadero y original proyecto de "conciliación". Para la Escuela "la civilización comienza con los **impulsos miméticos**, innatos en el hombre, que éste, sin embargo, debe trascender y sublimar./.../ El progreso cultural en su totalidad,(...) consiste en gran medida en transformar comportamientos miméticos en comportamientos racionales"²⁸. La cultura, entonces, es el resultado de esa singular alquimia por la cual *lò natural*, los impulsos que nos unen a los otros seres y a las cosas -impulsos que tienen por objeto esta unión, pues son miméticos, y que compartimos a su vez con los otros seres, pues ellos también los poseen-, devienen racionales; se transforman en una instancia que nos *separa y distingue* de la naturaleza, instancia que ya no tiene por objeto unir sino dominar, y que no compartimos, tampoco, con ninguno de los otros seres. Ahora bien, esta transformación de los impulsos miméticos sólo adquiere un valor ciertamente civilizatorio cuando no se realiza como mera "represión", sino como una "sublimación" en pos de un "sentido" culturalmente compensatorio; de lo contrario, aquellos impulsos se transforman en destructivos²⁹. La cultura, como ese gigantesco proceso de

²⁷ Horkheimer. *Idem*. Pág. 185. *Sociedad en transición*. Op. cit. Pág. 40.

²⁸ Horkheimer. *A la búsqueda de sentido*. Op. cit. Pág. 119.

²⁹ Horkheimer. *Crítica...* Op. cit. Pág. 123.

disciplina, sólo se justifica si otorga una compensación suficiente, satisfactoria, ya que la renuncia a lo natural así lo exige. La mera represión, disciplina sin compensación simbólica, termina cediendo ante el embate de los instintos que se manifiestan entonces con un carácter exclusivamente destructivo. Así se explica la emergencia permanente de la violencia racial, nacional, clasista, religiosa, etc. que sacude a la civilización.

b. Lenguaje e impulsos miméticos: Es aquí donde se inserta con todo su peso la labor filosófica: "el lenguaje libera el impulso mimético/.../ y la filosofía ayuda al hombre a olvidar sus angustias, al ayudar a la lengua en el cumplimiento de su función mimética auténtica/.../; en ella, la lengua refleja las nostalgias de los oprimidos y la situación de sojuzgada de la naturaleza"³⁰, llevándola así hacia "una esfera de expresión y de recuerdo". La filosofía deberá encontrar el modo de llevar al lenguaje ese plus de deseo e impulso que la cultura en su carácter disciplinario ha reprimido. La filosofía deberá dotar a la palabra, es decir, a la cultura, pues la lengua es civilización, de aquello que la palabra misma en su carácter de instrumento de dominio ha reprimido. La filosofía debe dar a la palabra un uso que en primera instancia parece sin más antitético, opuesto a ella. La naturaleza deberá ser recordada y expresada, la palabra deberá cumplir una función propia del impulso, la mimesis; la filosofía, en consecuencia, luchará por obtener una palabra mimética, capaz de producir un reencuentro con lo natural, una lengua que lo recuerde y lo exprese, es decir, que lo realice. La filosofía es la voz de lo que ha sido enmudecido, de lo que ha sido privado de lenguaje- en definitiva por la misma lengua en tanto cultura- es, de este modo, una "anamnesis de la naturaleza en el sujeto"³¹. Un recuerdo, una recuperación de la naturaleza en la cultura. El invaluable sacrificio de los impulsos miméticos que toda cultura implica, como producto de la racionalidad de dominio, sólo encuentra "sentido" en la medida en que a través de la voz que la filosofía le otorga, puede ser incorporado a dicha cultura como parte de la misma. La tarea crítica es la de la reconstrucción de una cultura, la nuestra, es la de la verdadera reflexión, la de la implacable y esperanzadora autoconciencia.

c. Paradoja de la expresión y el testimonio: Así, finalmente, el quehacer filosófico es conducido hasta el terreno mismo de la paradoja; pues la filosofía será el intento de rescatar en los mismos instrumentos de la dominación (el lenguaje en tanto cultura) aquellos elementos que fueron

³⁰ Idem. Crítica... Op.cit. Pág.186. Habermas.J. Teoría de la acción... Op.cit.Pág.489.

³¹ Horkheimer y Adorno. La dialéctica...Op.cit.Pág.57.

violentamente reprimidos y que son los únicos que pueden dar sentido a esa misma cultura represora. En palabras de Horkheimer: "La paradoja de la filosofía es querer ser expresión (el dolor de lo reprimido) y testimonio (el saber, la palabra represora) a la vez. Pero la expresión nada testimonia, y el testimonio no es una expresión³²". La expresión pura, inmediata, natural, es muda, intraducible al lenguaje que la domina y pervierte, al lenguaje que la captura y allí la oculta y reprime. El testimonio, la lucidez, la ciencia, por otra parte, no es expresión sino su negación, su olvido, su represión.

6. La filosofía crítica como iluminismo

a. Romanticismo y contracultura: Enunciándose a sí misma la filosofía como el intento por rescatar una naturaleza que ha sido sojuzgada por la razón-dominio, podemos preguntarnos si no debemos entender a la Teoría Crítica como una versión particular del romanticismo, del irracionalismo o tal vez de los movimientos de la contracultura tan en boga luego de la segunda guerra. Pero la respuesta es negativa. Nos dirá Horkheimer: "Para bien o para mal somos los herederos de la Ilustración y del progreso técnico/.../ El único modo de socorrer a la naturaleza consiste en liberar de sus cadenas a su aparente adversario: el pensamiento independiente". Liberar al libre pensamiento, a la razón iluminista; liberarla de su oficio represor. *La regresión a etapas más primitivas* solo nos conduce "de formas históricamente racionales a formas extremadamente bárbaras del dominio social"³³. El camino de regreso a la naturaleza no se desanda, esa vía es irreversible. La libertad no está *antes* sino *en* la cultura. La naturaleza sojuzgada, sufriente, ya no es posible hallarla sino en el mismo instrumento utilizado para su alienación, es decir, en el Iluminismo. Se trata, pues, de "provocar" la memoria del racionalismo; esa memoria que siempre ha negado en su lucha contra el mito³⁴, y que sin embargo no es otra cosa que el ejercicio de su autoliberación.

b. Naturaleza, mimesis y poder: El Iluminismo, en su lucha contra el poder natural, se ha evidenciado como una mera extensión del *poder natural*,- como la transmutación en dominio de la cultura de la amenaza del poder de la naturaleza -, y hoy debe reconocer en sí mismo a esa *otra naturaleza* que permanece acallada y negada, para poder sobrevivirse y

³² Horkheimer. *Apuntes...*Op.cit.Pág.109. Habermas. *Op.cit.* Págs.489;496.

³³ Horkheimer.M. *Crítica...*Op.cit.Pág.137. Perlini. *La escuela...*Op.cit.Pág.142.

³⁴ Horkheimer y Adorno *Dialéctica...*Op.cit.Pág.16.

alteridad posible. Pero si bien ésa es su manifestación más evidente, debe también ser concebido como el ámbito en el que la naturaleza ha dejado su huella, el ámbito en el que debe ocurrir cualquier rescate concebible. Así, el lenguaje deberá portar, de un modo mediado, de un modo oculto, lo otro de sí; el *testimonio* deberá resultar capaz de permitir - seguro que de una manera inevitablemente oblicua, como un momento posterior y penosamente logrado- la expresión. La dialéctica del iluminismo está toda ella en ciernes en ese doble aspecto que conlleva el nombre "mana", con que el mago invocaba a la naturaleza; ya que por un lado, *mana es el nombre del poder*, pero por otro, *es el nombre que el terror le diera al poder*, "no es otra cosa que el horror petrificado"; así, por un lado, el nombre, mana, invoca el poder, y ello para poseer tal poder, para ser admitido en el círculo luminoso del dominio. El mago nombra y de este modo penetra en el recinto del poder del que pasa a ser un instrumento. El lenguaje humano da cuenta directamente del poder, es su esencia, lo efectiva, lo realiza. Más por otro lado, mana, es el nombre que el miedo le diera al poder, por tanto, lleva consigo la huella, el eco, de aquello que ha sido dominado. El pensamiento rememorante es aquel que sabrá oír, indirectamente, en el instrumento represor el eco de la naturaleza doliente. El lenguaje es el único medio donde podremos reencontrar la naturaleza, pero ella es lo otro de sí del lenguaje, aquello que el lenguaje a debido sojuzgar para constituirse, por ello el reencuentro con ese otro es laberíntico, abstruso, y hasta casi equívoco, o por lo menos, siempre vago e inseguro.

f. La dialéctica abierta: Este es el elemento dialéctico central del iluminismo. El iluminismo, entonces, no debe rendirse a su momento positivo, sino realizar la inflexión por la cual el pensamiento se ha de salvar a sí mismo. Deberá recoger un rumor, un susurro, un pensamiento en la oscuridad; jamás la palabra rotunda y explícita, pero efectuará el dignificante rodeo en torno al "sentido", que de modo alguno se halla en la cegadora luz de las definiciones acabadas, de los términos precisos, de las fórmulas eficientes. "Gracias a esta anamnesis de la naturaleza en el sujeto(...) el iluminismo se encuentra como principio, en oposición al dominio(...)"⁴⁴. Una sociedad absolutamente libre- un lenguaje capaz de referir directamente lo otro de sí, respetarlo, y restituirlo- es inconcebible, nos queda, entonces, el permanente desvelo crítico por una cultura más humana, menos represiva, más satisfactoria.

⁴⁴ Op.cit.Pág.57.

BIBLIOGRAFIA

M.Horkheimer, *Teoría crítica*. Bs.As. Amorrortu. 1974.

M.Horkheimer. *Crítica de la razón instrumental*. Bs. As. Sur. 1973.

M.Horkheimer y T.Adorno. *Dialéctica del iluminismo*. Bs.As. Sudamericana. 1987.

M.Horkheimer. *Apuntes: 1950-1969*. Caracas. Monte Avila. 1976.

M.Horkheimer. *Sociedad en transición: estudios de filosofía social*. Barcelona. Planeta-Agostini. 1986.

T.Adorno. *Justificación de la Filosofía*. Madrid. Taurus ediciones. 1964.

H.Marcuse, K.Popper, M.Horkheimer, *A la búsqueda del sentido*. Salamanca, Sígueme. 1976.

J.Habermas. *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid. Taurus. 1987.

J.Habermas. *El discurso filosófico de la modernidad*. Bs.As. Taurus. 1989.

T.Perlini. *La escuela de Frankfurt*. Caracas. Monte Avila. 1976.